

MARIO VARGAS LLOSA NOS CUENTA ALGO SOBRE LAS TERRIBLES CINCO HISTORIAS DE "LA CASA VERDE", SU ULTIMA NOVELA

Entrevista en México

por ELENA PONIATONSKI

El autor que ha provocado en estos últimos años uno de los más fuertes impactos en la novelística latinoamericana es, sin duda, Mario Vargas Llosa, escritor peruano, que actualmente reside en París. Vargas Llosa con su novela *La ciudad y los perros* obtuvo el Premio Biblioteca Breve (Editorial Seix Barral, Barcelona, 1962), el Premio de la Crítica 1963 en España, y esta obra ha sido traducida hasta el momento a 14 idiomas. Su tiraje ha alcanzado, en las ediciones españolas, a más de 50.000 ejemplares. *La ciudad y los perros*, escrita con derroche de las técnicas más modernas del novelar, es en su fondo un trasunto de un feroz drama de adolescencia en un colegio militar de Lima (en cuyo patio central fueron incinerados más de un millar de ejemplares del libro), a la vez que una radiografía de la vida peruana en un tiempo de violencia. Ahora, Vargas Llosa recién publica una nueva novela, que se desarrolla en un ambiente rural del Perú (y por ende de grandes zonas de esta América). Tal es *La casa verde* (editada también por Seix Barral). Sobre las fuentes de experiencia de las cuales se nutre entregamos un texto de una entrevista realizada por Elena Poniatonski en México a este joven autor, que no dudamos, será de interés para los estudiosos y los lectores de la literatura hispanoamericana.

—Esta novela la comencé apenas terminé *La ciudad y los perros*, hace ya cuatro años. Es una suma de experiencias muy distintas de diferentes épocas de mi vida en medios y en lugares totalmente antagónicos que se han fundido en un todo muy vasto. Yo no sé si en realidad ha salido o si he estado trabajando como quien se da de cabezazos contra la pared... La novela transcurre en dos lugares del Perú, en Piura que es una ciudad del sur, donde yo viví de chico. Una ciudad que está en el desierto rodeada de arenales. Y el otro lugar es una factoría de la Amazonia peruana, el Alto Marañón, donde hay una misión de religiosas españolas. Estos son los dos asientos de la novela. Te voy a contar, si quieres, un poco la primera historia: la historia de Piura. Cuando yo estaba chico, en el quinto año de primaria, uno de los mitos fascinantes que había para nosotros en el colegio, era un burdel que estaba en



Mario Vargas Llosa

las afueras de la ciudad, en pleno desierto, exactamente al otro lado del río. Era una construcción rústica de madera y pintada de verde. ¡Pintada de verde! Las casas en Piura no son así; son ocre o grises, el color verde era bastante insólito. Nosotros le decíamos "La Casa Verde", y claro, cuando yo tenía diez años pues, no me acerqué nunca allí, pero me acuerdo que íbamos a mirar. Íbamos a mirar esa casa con sus luces que ejercía una atracción semidiabólica para nosotros. Volví a Piura cinco años después, cuando estaba en quinto de "Media" y la Casa Verde todavía existía y su poder de atracción no había desaparecido. Para mí seguía siendo algo muy extraño, muy enigmático. En esa época yo iba ya a burdeles, claro, y entonces descubrí lo que era la Casa Verde por adentro: una cosa, muy, muy, muy extraña; era una sola habitación muy grande con puertas alrededor y había una orquesta compuesta por tres individuos, un arpista medio ciego y muy viejo, un guitarrista que además era el cantan-

SANTA MARÍA DE NIEVA EN LA AMAZONIA PERUANA

te y un hombre muy musculoso que tocaba el tambor y los platillos... Y esos tres personajes los he dejado en la novela con los nombres que tenían en Piura. Como no los conocí nunca, en la novela no cuento su vida, pero la máscara sí la he transferido tal cual porque ejercían un poder de fascinación para mí muy curioso... ¡esos tres personajes!... Y era una casa muy extraña... Allí estaban las habitantas como les dicen en Piura a las prostitutas y entonces llegaban los clientes y salían al arenal a hacer el amor, al arenal ¿no?, a la arena debajo de las estrellas porque en Piura casi nunca llueve ¿no? Era una cosa un poco poética y terrible por otra parte... No había cuartos... No digamos que ésta es una de las historias, pero en fin es uno de los motores que impulsan esta ficción: una de las cinco historias que se entrelazan y se mezclan en el transcurso de la novela... Otro, es un barrio de Piura que se llama "La Mangachería" y que no sé si existe todavía y que era un barrio también muy curioso: un barrio en pleno arenal, de gente muy pobre, de cabañas de paja y de caña brava, donde había muchas "chicherías" y "picanterías"...

—¿Qué son picanterías?

—Son unas chozas donde se hacen esos platos criollos que se llaman picantes ¿no?, donde se vende chicha y todo eso... Y este barrio era una especie de Corte de los Milagros... Cuando veía en las novelas de Dumas la Corte de los Milagros de París, no podía dejar de pensar en la Mangachería porque la Mangachería era también refugio de delincuentes, y por otra parte, era un barrio con una personalidad propia. Uno de los orgullos de la Mangachería era que no habían permitido los Mangaches que entrara jamás una patrulla de guardia civil al barrio... Y otra cosa muy pintoresca de ese barrio es que existía la leyenda falsa de que había nacido allí, en una de esas cabañas, un dictador del Perú, el General Sánchez Cerro, que fue un gran asesino; en torno a su figura se creó un partido semifascista en el Perú que se llama la Unión Revolucionaria, que todavía existe, aunque Sánchez Cerro ya murió hace muchos años. Y por fidelidad a la figura de este individuo, Sánchez Cerro, que según creían ellos era uno de los suyos, todos los mangaches eran "Urristas". Así pues, este barrio de hombres y mujeres muy humildes, en Piura, era un baluarte, el único baluarte que tenía el Perú: el Partido de Extrema Derecha que se llama la Unión Revolucionaria. Y en una época el Secretario General de este Partido sacó a los cholos mangaches a desfilar por la ciudad con camisas negras y con unas polainas que parecían botas. O sea, que, fíjate como yo estaba lleno de elementos pintorescos y tentadores de este barrio ¿no?

Las otras tres historias ya no ocurren en Piura, sino en la Amazonia. El lugar se llama Santa María de Nieva. Yo estuve allí hace seis años y medio, antes de salir del Perú. Había ido al Perú un antropólogo mexicano, Juan Comas, y con este motivo organizaron para él un viaje a las tribus de la Amazonia peruana. Yo fui también. Fuimos cinco personas y estuvimos allí varias semanas recorriendo la Amazonia, sobre todo ese sector del Alto Marañón. Las cosas que... bueno eso fue para mí casi una conmoción tan grande como cuando entré al "Leoncio Prado" y descubrí que el mundo no era ese pequeño mundo manso, bonito, pasivo donde yo había vivido hasta entonces. Cuando fui al Alto Marañón, descubrí que el Perú era una cosa todavía mucho más vasta, mucho más tremenda, más espantosa de lo que era para mí a través del "Leoncio Prado". Santa María de Nieva es, como te decía, una factoría muy pequeña que se ha creado en torno a una misión de religiosas españolas que están desde hace años en la selva con el propósito de evangelizar a las tribus aguarunas. Los aguarunas son los indígenas que viven en esa región. Vi muchas cosas en Santa María de Nieva, pero una de las que me dejó totalmente perplejo, era el sistema que se había establecido para llevar a cabo esta misión, generosa, absolutamente elogiabile de estas religiosas. ¿Qué ocurría? Que ellas habían formado una escuela para educar a las niñas aguarunas, pero claro, los padres de estas niñas no las enviaban a la misión. El pueblo aguaruna está todavía en la Edad de Piedra, así que claro, los aguarunas no enviaban a sus hijas a la misión porque sabían que la niña, en el momento en que empezara a civilizarse automáticamente se apartaba de ellos. Entonces ofrecían una resistencia natural, lógica, a enviar a sus niñas allí. ¿Qué ocurría? Que estas monjitas no tenían a quién evangelizar ni adoctrinar. Pero descubrieron un método para suministrar niñas a la escuela. Las autoridades les enviaban una vez al año policías y salían en expedición a los pueblos aguarunas con policías. Entraban a los pueblos y las niñas eran llevadas a la fuerza a la misión y las educaban. Y es verdad que la labor que hacen estas madres, pues, es una labor generosa. Son madres españolas que se han ido a meter a la selva peruana, donde están aisladas del mundo, donde se las comen los zancudos, se enferman de fiebres, etc....

—Pero ¿qué ocurría con estas niñas?

Estas niñas entran a la misión, aprenden a hablar el español, aprenden a detestar su condición anterior, aprenden a abominar de sus antiguos dioses, las serpientes, el agua o los árboles, aprenden a bordar, a ponerse zapatos, a cortarse el pelo, a no comerse

los piojos. Muy bien. Pasan algunos años y estas niñas ya no tienen nada que ver con los aguarunas y tampoco pueden seguir en la misión. ¿Qué hacer con ellas? El problema es tremendo. Las "madres" no pueden devolverlas a sus tribus porque ellas no lo desean. Están ya, digamos empleando el vocabulario establecido, "civilizadas" y ya no se reconocen aguarunas. No pueden devolverlas a sus tribus, a su estado de "salvajismo" anterior... Pero por otra parte, tampoco pueden tenerlas indefinidamente en la misión. No sería justo, ¿no es cierto?; la misión tiene que recibir a nuevas niñas para "civilizar" y entonces ¿qué hacen con estas niñas en medio de la selva?

—¿Qué hacen?

—Las regalan para que sirvan de empleadas, de sirvientas a los militares de las guarniciones de fronteras, a los ingenieros que pasan por allí. Y llegan unos ingenieros o unos militares que en vez de llevarse una sirvienta, se llevan dos o tres para sus amistades de Lima y muchas de esas niñas terminan en los burdeles de las afueras de Lima, de criadas, en las casas de Miraflores o en San Isidro, en Lima. Piensa tú en el terrible drama, en el espantoso drama ¿no?, que viven cada una de estas criaturas, y todo ello provocado por una acción y unas razones realmente humanitarias. Porque, en fin, las religiosas que llevan a cabo esta labor lo hacen con las mejores intenciones del mundo y sacrifican su vida por hacerlo... Este es otro de los elementos, digamos, de la novela...

Otro de los temas que aparece en "La Casa Verde" es la historia de un cacique de un pueblo aguaruna que, cuando nosotros llegamos a Santa María de Nieva, había sido torturado ejemplarmente, en público, en el mismo Santa María de Nieva. Lo habían tenido colgado de una capirona en el pueblo mismo, en la plaza central. ¡Un día colgado en el aire, "colgado en el aire como un "paiche" decía él! (Un paiche es un pescado muy grande que hay en el Amazonas que cuelgan en los árboles para que se seque). Así lo habían colgado a él. También lo habían rapado (lo que para los aguarunas es una atroz humillación), y le habían quemado las axilas con huevos calientes... Este hombre se llama "Jum". ¿Sabes por qué ese suplicio? Porque este cacique había tratado de crear una especie de cooperativa. Esa región es muy pobre, pero hay algo de caucho. Las aguarunas trabajan con los llamados "patrones", que son hombres muy pobres, unos cristianos de allá, pero en fin, muy pobres, muy modestos, porque la región es muy pobre, que van una o dos veces al año a las tribus, entregan a los indios, machetes o telas o harina, en fin, no sé, y a cambio de

eso, los indios deben entregarles determinada cantidad de jebe, de caucho, leche-caspi... Y es el mismo patrón el que le cotiza el caucho y es el mismo patrón el que le cotiza esos instrumentos que él le da al aguaruna a cambio de caucho. En realidad les pagan precios tan absolutamente irrisorios que le resultan no sólo regalados al patrón sino que además regalados y añadidos, porque como él valoriza, un machete por un precio absolutamente absurdo y el caucho por un precio bajísimo, la explotación resulta inicua. Este indio Jum pensó en reunir el caucho que recogían en el monte todas las tribus aguarunas e ir a venderlo a Iquitos, directamente, sin pasar por el intermediario. Esto hubiera significado un golpe de muerte para los patrones, para la gente que vive de eso. Así que los intermediarios de la región lo hicieron castigar ejemplarmente en público. Fueron a su tribu, violaron a sus mujeres, quemaron las cabañas, a él lo llevaron a Santa María de Nieva, lo colgaron de un árbol, después lo torturaron y lo devolvieron a su tribu. Y yo he vuelto ahora el año pasado porque quería ver otra vez a este individuo y ver si las cosas continuaban tal y como estaban en ese tiempo. Todo continúa igual y Jum tiene un sentimiento de culpa respecto a lo que hizo. Piensa que él fue castigado justamente y que, el hecho de haber querido fundar una cooperativa era estafar al patrón, engañar al patrón que le llevaba machetes todos los años. Y además como por su culpa el pueblo fue quemado y las mujeres violadas, ¿verdad?, tiene un sentimiento de culpa y sigue trabajando hoy en día con el mismo patrón, con los mismos patrones que lo torturaron... Cuando nosotros llegamos a Santa María de Nieva hace seis años, acababa de ocurrir esto y vimos a Jum, conversamos con él, y ahora que acabo de pasar, estuve en el pueblo de Santa María de Nieva toda una noche con los que lo torturaron a él. ¡Y son pobres diablos, pobres individuos! La explotación se lleva a una escala casi infrahumana porque el negocio es muy pobre; el caucho bajó de precio y esos patrones explotan y viven en ese estado de violencia casi inaudito, para ganar miserias. Los patrones, los explotadores son individuos sin zapatos, casi analfabetos: esa es la explotación al nivel de las larvas, casi. Eso ocurre en el Perú, a dos horas de avión de Lima, que es una ciudad casi civilizada...

—¿Y horrible como dice Salazar Bondy?

LOS TERRIBLES CONTRASTES DEL PERU

—Sí, horrible... Fíjate los terribles contrastes culturales y raciales histórico-sociales que hay en mi país...

Este es el cuarto motivo o elemento de "La Casa Verde"... Y el último es la historia de un japonés también real que yo conocí en esa época... bueno, a él no lo conocí, pero la historia la conocí. Lo habían visto pasar por esa región hacía veinte años o treinta años —es muy raro un japonés por esas tierras—, nadie sabía de dónde venía —y lo vieron subir hacia el Río Santiago, donde están los Huambisas y parece que le decían: "¡Oiga no se meta usted allí! ¿Qué va a hacer allí?" Los Huambisas es una tribu muy belicosa. Lo van a matar". Y no lo mataron y él se instaló en una isla del Río Santiago y se convirtió en una especie de señor feudal. Tenía la impunidad garantizada porque esa región está totalmente desamparada. Entonces fundó un pequeño ejército personal con gente recogida de las tribus, con aguarunas, y no sé exactamente quiénes componían ese pequeño ejército, y asaltaba periódicamente las tribus para robarse el caucho. Y además de robarse el caucho se robaban a las muchachas de las tribus. Tenía un harén, y a quien sí conocí fue a una niña aguaruna, que había estado en el harén de este japonés Fushia y que había escapado de allí, pero no hablaba castellano. Por medio de un intérprete me contó su historia la muchachita y la idea que pudo darnos de la vida del japonés en la isla fue muy vaga. Este hombre ha vivido treinta años allí totalmente impune, como un señor feudal, como uno de esos "Condottieri" del Renacimiento Italiano. Ahora que fui yo en mayo a averiguar qué era la vida de él, Fushia acababa de morir y había muerto de una enfermedad que ya casi no existe: la viruela negra, y es curioso, en mi novela muere de lepra, y él murió

de viruela negra, que es casi tan terrible como la lepra ¿no? En su agonía había escrito unas cartas que yo he podido ver, totalmente absurdas, dementes. Las envió desde su isla a las religiosas de Santa María de Nieva, diciéndoles que él había pecado y que estaba arrepentido y que no quería irse al infierno y que para compensar sus crímenes quería que lo casaran, pero quería que lo casaran con ésta, con la niña que más tarde encontré. El les daba las señales y les decía: "Cásenme por carta"... Y era una cosa muy patética y muy trágica ¿sabes?... Bueno, pues esos son todos los elementos que están fundidos en la novela ¿ves?

—¿Y ya está lista "La Casa Verde"?

—Ya está lista, sí... Es una novela que casi me ha disgustado de la literatura y casi de la vida porque he padecido lo indecible escribiéndola... Me ha costado mucho trabajo, porque como materia narrativa era muy grande, muy vasta, había muchos elementos. No conseguía ¿sabes?, meterme en la piel de una serie de personajes... La he rehecho tres veces como la otra... Salió muy larga; la primera versión era una cosa enormemente larga que después he reducido y trabajado. Es aun una novela muy larga... Como te lo dije, estas cinco historias ocurren a lo largo de cuarenta años. Están entrelazadas, tienen personajes comunes y la construcción es discontinua, tanto en el tiempo como en el espacio. En cada episodio de la novela ocurren cosas que han tenido lugar en momentos distintos de esos cuarenta años. No tiene un orden lineal. He tratado de dar todos estos mundos tan encontrados, tan distintos como una totalidad ¿no?

HISTORIA DE UN RELOJ

El mundialmente célebre reloj de Mozart, regalado a Wolfgang Amadeus el 17 de octubre de 1771, cuando el artista contaba 15 años de edad, por la Emperatriz María Teresa, figura de nuevo, como uno de los más preciosos recuerdos que del más grande de sus hijos conserva Salzburg, en el Museo de Mozart de la ciudad. El reloj ostenta en su tapa un retrato en esmalte de la Emperatriz y en la parte interior el nombre de Mozart. Durante los disturbios de la guerra fue sustraído de su escondite en la mina de sal gema de Hallein, donde, por mayor seguridad, se le guardaba.

Se estableció el primer contacto con el transitorio poseedor del reloj en agosto de 1964. Este individuo había dirigido una carta anónima a la fundación internacional "Mozarteum", poniendo como condición a su propósito de devolver el reloj salir sin castigo del asunto y una indemnización. Se llegó más tarde a un acuerdo fijando ésta en 10.000 chelines austríacos. La restitución del reloj, que se creía perdido sin remedio, contra tan apreciable "indemnización", puso en movimiento a la dirección de la policía federal de Salzburg, que ha presentado una denuncia ante la fiscalía del Estado contra los desconocidos autores del delito, con la indicación de que miembros de la directiva de la fundación —cuyos nombres se dan— deben conocer, o por lo menos podrían conocer el nombre del autor del "hallazgo" del reloj de Mozart.